741

A Picaro,
Picaro y medio

COMEDIA NUEVA EN UN ACTO.

A PICARO, PICARO Y MEDIO.

PERSONAS.

D. Crisóstomo, Comerciante, padre de Doña Rosa, amada de D. Jacinto, su primo. Facundo, Cajero de Crisóstomo. Genaro, criado de Jacinto. Isabel, criada de Rosa. Un Notario. Un Mozo.

La escena se representa en Sevilla. Sala adornada: á cada lado una puerta, al lado izquierdo mesa con papeles, escribanía, libros y sillas. Sale Facundo con una carta.

Fac. El hombre que sea astuto
conseguirá al fin y al cabo
engañar al mundo entero:
y pues abrí con cuidado
esta carta, y del contesto
quedo ya bien enterado,
al amo se la daré,
pues otra vez la he cerrado.
¡Qué desgraciado que soy!
Sale Isabel por la izquierda.
Isab. Señor Facundo?
Fac. Finjamos. *ap.*
Me alegro que hayas venido.
Isab. Por qué?
Fac. Porque daré trato
una buena nueva.
Isab. Buena nueva? *Fac.* Sí.
Isab. Milagro
será, que hacer nada bueno
está usted acostumbrado.
Perdone usted, que es preciso
el decir de cuando en cuando
la verdad. Usted en casa
manda mucho mas que el amo,
porque usted con picardías
le engaña: esto los criados
lo dicen, no lo digo yo;
yo digo todo al contrario,
que usted es bueno; ellos
son unos desalmados;
y así es preciso dejarlos.
Fac. Yo me vengaré de todos *ap.*
si llego á tomar el mando.
Isab. ¿Y cuál es la buena nueva
que me dijo usted? Veamos.
Fac. Que ha venido Don Jacinto.
Fac. Señor, qué está usted hablando!
El primo de Doña Rosa

606518

mi ama, à quien ha enviado
su tio, por los consejos
que contra él le habeis dado,
al otro mundo.

Fac. Insolente. *ap.*
El mismo, y con él Genaro
tu querido, tambien viene.

Isab. Sobre que es usted un santo,
correo de buenas nuevas.

Sale por la derecha Genaro saltando y cantando, sin ver á los que están en la escena.

Gen. Saltando y brincando
á ver á Isabel
me voy acercando.

Isab. Genaro mio? *Gen.* Isabel?
hombre soy afortunado,
pues tan cerca estoy del sol
in haberme achicharrado.
eñor Facundo, á la órden.

Fac. Genaro, muy bien llegado.

Gen. Don Crisóstomo está en casa?

Isab. No, que salió acompañado
de Doña Rosa su hija.

Fac. A los dos voy á engañarlos,
pues puede importarme. Yo
al punto voy á buscarlos
para darles la noticia.

Hace que se va por la derecha, y aprovechándose del tiempo en que Genaro le vuelve la espalda para hablar con Isabel, da una media vuelta, y se esconde en la puerta derecha del foro.

hablaremos entretanto
Isabel, mas de tres mil
cosas, que decirte traygo.

Fac. Escucharé desde aquí.

Isab. Vaya empieza, qué me dices?

Gen. Que es mucho lo que te amo,
y á tu vista, el corazon
me está reboloteando.
No hallo voces suficientes
para decir lo que te amo;
mi corazon te dirá
todo aquello que yo callo:
¿no lo sientes cómo trota
que se parece á un caballo
de alquiler?

Isab. Qué saltos da! *Le pone la mano*

Gen. El tuyo dará otros tantos.

Isab. Mas dará, porque camina
mucho mas apresurado.

Gen. Con efecto. *Isab.* Y vienes rico

Gen. Potente, y aun potentado,
y ya pueden darme usía,
segun el dinero traigo:
hombre seré de provecho.

Isab. Y cómo viene tu amo?

Gen. Como yo, rico y contento.

Isab. Muy tarde el pobre ha llegado
que Doña Rosa se casa.

Gen. Qué pronuncias! ¡ese pago
da á mi amo! ¡Aquí de un garrote
de encina, roble ó castaño,
con que semejante entuerto
se defaga!

Paseándose furioso, Isabel le sigue y él no hace caso.

Isab. Hombre! *Gen.* Irritado
nada entiendo, nada escucho:
y qué ben dijo aquel sábio,
hablando de las mugeres,
porque estaba escarmentado,
que la mejor es muger,
y en este nombre cifrado
está peste, engño, ira,
maldad, codicia y estrago.

Isab. Ella no tiene culpa,
que su padre lo ha tratado
sin gusto de ella, y la pobre
siempre está gimoteando.

Fac. De poco la servirá.
Gen. Pues ya es diferente el caso;
¡qué bien dijo no sé quién,
en el libro no sé cuándo,
que son todas las mugeres
para el hombre paz, descanso,
alegría, gusto, alivio,
vida, consuelo y regalo!
por cuyas prendas, yo aunque
pecador, las quiero tanto.
Isa. Poco ha que nos ultrajabas.
Gen. Cuando obrais mal, nos quejamos
los hombres; pero sabemos,
cuando obrais bien, alabaros,
aunque de alabaros, pocas
veces se presenta el caso.
Y el novio quién es? *Isab.* Facundo.
Gen. ¿Ese pícaro taymado,
bagamundo, pobreton,
que entró equí descamisado,
se casa con Doña Rosa?
Isab. Así lo tiene amasado
ya el padre. *Gen.* ¿Y ese Nerón
moderno, ese Diocleciano
con sombrero de tres picos,
¿por qué tal asesinato
hace con la pobre hija?
Isab. Porque el bribon ha logrado
dominar al vejancon,
y lo tiene embabucado.
Es un pícaro ladron.
Fac. Yo prometo dar á entrambos
las gracias. *Gen* Pues de la ancheta
que á mi amo entregó, ha aumenta-
el caudal, que es una furia (do
Fac. Me alegro.
Isab. Pero el teatro
yo mudaré en un instante;
y pues no hemos avisado
al tio los muchos pesos
que le traemos, volando
voy á arrojar á la mar
todo el caudal grangeado,
y le dejo pereciendo.
Fac. Yo lo estorbaré, malvado.
Isab. Mira:: *Gen.* Tonta, no lo entien-
Yo haré que finja mi amo (des.
que en una gran tempestad
fue fuerza por no ahogarnos,
arrojar al mar la carga
del navío, reservando
solamente algunos tercios,
y entre ellos se han encontrado
los que pertenecen al
señor Don Facundo; el trasto,
viéndose rico, y creyendo
que el tio queda arruinado,
no se casará, porque
él tan solo iba buscando
los talegos, y la novia
cederá sin repugnarlo:
entónces mi amo la pide,
y el padre la da volando:
el padre se halla obligado
á dársela estando pobre,
y yo en viéndolos casados
hago que en escotillones
vayan subiendo al estrado
los talegos, los cajones,
los paquetes y los fardos,
y en dos minutos el padre
se halla rico sin pensarlo,
y por mi ciencia se encuentra
en una escena de cuatro,
los dos novios muy contentos,
el padre regocijado,
y el Facundillo aburrido.
Espectadores seremos
tú y yo, que al verlo logrado,
á él le encajamos las bufas,
y á los demas los aplausos.
Isab. Gran pensamiento!

Fac. Dichoso
soy en haberlo escuchado.
Gen. Yo soy el archiembustero
mayor, del siglo en que estamos.
Fac. Tú las pagarás. *Gen.* Yo al punto
voy á instruir á mi amo.
A Dios, amado embeleso.
Isab. A Dios ente iluminado.
Gen. Siempre seré tuyo. *Isab.* Y yo
ser tuya tambien aguardo.
Gen. Para que al vernos unidos,
alegres los dos digamos. (mentos
Los dos. Con gusto se toleran los tor-
cuando esperan al fin hallar descanso.

Isabel se va por la izquierda, Genaro por la derecha, y Facundo acechando que se han ido, sale.

F. Para siempre me perdia
o me hubiera enterado:
prometo de esta trama,
que ella misma ha de dejarme
vengado de todos: yo con cautela
andaré siempre acechando
para saber lo que tratan,
y mis medidas tomando
triunfar al fin. *Dent Cris.* Isabel.
Fac. Don Crisóstomo ha llegado,
afectaré la humildad
con que le tengo engañado.

Sale Don Crisóstomo, Rosa con basquiña, y un mozo con dos cajones de carton.

Cris. Isabel se ha confundido!
Sale Isab. Me llama usted?
Cris. Buen despacho!
aun si te llamo preguntas
y me estoy desgañitando;
dónde demonios estabas?
Isab. Señor::- *Cris.* Eso, replicando
siempre! No hables mas plabra.
¿Qué haces tú que no has tomado
estos cajones? *Ros.* Señor,
y adónde debo llevarlos?
Cris. Animal, que tal preguntes!
Ros. Los quiere usted en su cuarto?
Cris. ¿Pues yo me pongo escofietas,
moños ni los perigallos
que ahí vienen? Por vida de::-
Ros. Señor::- *Cris.* Yo te lo regalo
para el dia de la boda:
¿dime, no estás deseando
que llegue el dia? Responde.
Ros. Si señor. *Triste*
Cris. ¿Tan sin recato
dices sí? *Ros.* Digo que no.
Cris. Será un hombre desgraciado
el que se case contigo.
Qué tonta! ¿Tan retirado
Facundo? Acércate, hombre,
paga á ese mozo el mandado,
y entrar adentro esas cajas.

Facundo paga al mozo y se va: Rosa é Isabel se entran con las cajas por la izquierda.

¿Dí Facundo, me ha buscado
alguno? *Fac.* Nadie, señor,
pero esta carta han dejado
para usted. *Cris.* De quién?
Fac. No sé,
que cerrada me la han dado.
Cris. Pues por qué no la has abiert
Mas lo que dice veamos.
Lee. » Querido tio, despues
» de la ausencia de dos años:
de mi sobrino Jacinto
la carta es: pobre muchacho!
Lee. » En Cádiz desembarqué,
» y mañana estar aguardo
» en Sevilla, donde oireis
» las buenas nuevas que traigo.
Todo se va preparando

á medida del deseo.
Facundo, Rosa, volando,
Rosa ven, Rosa.
Sale Rosa en trage de casa.
os. Señor.
ris. ¿No sabes como ha llegado
tu primo? *Ros.* Señor, es cierto?
ris. Lo dudas? Pues dime, ¿acaso
suelo mentir yo, atrevida?
os. Perdonad, padre. *Cris.* Sepamos,
te alegras tú de que venga?
os. Como usted quiera.
ris. Mas, cuando
ha tanto que no le ves,
que le veas será extraño
con indiferencia, Rosa.
os. Padre, estád asegurado
no le veré indiferente.
ris. Que eso es decirme bien claro
que todavía le quieres.
os. Qué le quiero.
ris. Sin negarlo,
le quieres? Sí ó no: le quieres?
os. Sí señor. *Cris.* Buenos estamos!
si señor: *Ros.* Cuando yo digo
sí, padre, entónces es cuando
quiero decir no. *Cris.* Conque
es preciso te entendamos
al reves en este asunto;
muy bien, quedo ya enterado,
y por lo mismo Facundo::-
le Jac. Dónde está mi tio amado?
is. Este es tu primo.
os. Me alegro.
is. Ten en el suelo clavados
los ojos, y si los alzas
al instante te los saco.
ac. Disimular así quiero.
osa baja los ojos procurando á hur-
dillas del padre ver á su primo.
acundo se sienta á escribir, y sale
Jacinto y le recibe con alegría, pero
de cuando en cuando vuelve á ver si
Rosa mira á su primo.
Jac. Tio! *Cris.* Sobrino, los brazos
me da: qué guapo que vienes!
Jac. Si usted viera los trabajos
que he pasado! *Cris.* Yo lo creo.
Jac. En fin, vengo á presentaros
el fruto de mis fatigas,
supuesto, tio, que os traigo
buenas y malas noticias.
Cris. Pues, hombre, ves empezando
por la buenas. *Jac.* Pues señor;
tuvieron tan buen despacho
los géneros que llevé,
que habiéndome usté entregado
valor de ochenta mil pesos,
antes de cumplir un año
á ciento y setenta mil
dicho caudal fue aumentado.
Cri. Sobrino, vales un reyno, *le abraza.*
por eso te quiero tanto.
Ciento y setenta mil! hombre,
como soy que te has portado.
Prosigue, sobrino mio.
Jac. Pues yo, señor, deseando
entregaros el dinero,
y juntamente abrazaros,
dispuse volverme á España.
Cris. Eso fue muy bien pensado.
Jac. Embarqué todo el dinero
en el navío el Gallardo,
que era nuevo y muy seguro.
Cris. Bien hiciste. *Jac.* Navegamos
felizmente. *Cris.* Soy dichoso!
Jac. Sin sucedernos fracaso
ninguno. *Cris.* Bendito seas,
y el padre que te ha engendrado.
Jac. Viento en popa. *Cris.* Así voy yo.
Jac. Hasta las costas llegamos
de Penache; ay Dios!

Cris. Qué ay Dios!
Jac. Que nos vimos asaltados
de la mas cruel borrasca
que ha visto el género humano;
truenos, rayos y centellas
nos tenian aterrados,
bramaba el mar, y los vientos
furiosos daban espanto,
de manera que ya todos
por perdidos nos contamos.
Cris. Y yo sin estar allí, *llorando.*
que me perdí estoy pensando
tambien. *Jac.* En medio
de esta afliccion y quebranto,
pudimos hallar un medio
seguro para salvarnos.
Cris. ¡Gracias á Dios que así quiso
en tal fatiga alumbraros!
D[illegible] sobrino mio, ¿y cuál
[illegible] medio que habeis hallado?
J[illegible] rojar toda la carga (do!
al mar. *Cris.* Qué estoy escuchan-
y dime amado sobrino,
y mis talegos? *Jac.* Tambien, tio.
Cris. Sobrino del diablo,
si eran mios, ¿quién te dió
facultad para arrojarlos
sin mi licencia? *Jac.* Fué fuerza.
Cris. Sin haberme despachado
un posta á saber si yo
consentia, temerario,
no pudiste hacerlo. *Jac.* Posta en
el mar? *Cris.* Me has aplanado:
hijo de un ruin padre, y mala
madre; llévenlo volando
á la cárcel, y desde ella
en un presidio encajarlo.
Jac. Templaos, señor.
Cris. Canalla. *Se levanta.*
Fac. Fingir es fuerza; templaos,
pues ya no tiene remedio.
Cris. Facundo, ya se ha acabado
la boda. *Ros.* Eso quiero yo. *ap.*
Jac. Mis intentos he logrado.
Cris. No puedo dar á mi hija
dote ya, pues he quedado
por puertas: por tí, demonio
me veo yo en tal estado.
Fac. Conque todo se ha perdido?
Jac. Solamente se han salvado
treinta mil pesos de usted,
porque ocultos se quedaron
en un paño por descuido.
Fac. Pues siendo así consolaos,
A Crisóstomo.
señor, que vuestras desdichas
ya en parte se remediaron.
Cris. No puede ser: no valia
mas que os hubierais echado
de cabeza á la mar todos,
y haber, canalla, dejado
mi dinero en el navío?
Jac. Qué decís!
Fac. Venga un Notario
al instante, á que dé el
testimonio necesario
al ver declaro á su vista
que de voluntad y agrado
los treinta mil pesos mios
que del riesgo se libraron,
se los doy á Doña Rosa
en dote. *Cris.* Qué estás hablando,
Facundo mio? *Jac.* Qué haceis
Fac. Valerme de vuestro engaño *a*
mismo para dejar todos
vuestros proyectos burlados.
Que así, señor, acredito
la buena ley de criado
de usted. *Cris.* Criado, Facundo
No eres sino un Alejandro.
Jac. Santos cielos, me he perdido. *a*
Fac. Y que yo, solo he estimado

á Doña Rosa por sí,
nunca al interes mirando.
Cris. Bien lo acreditas. *Fac.* Y así,
si mereciese su mano::-
Cris. ¡Cómo si mereceis hijo,
de mi alma! Cuarenta manos
que tuviera Doña Rosa
te las diera de contado.
Tu muger será mañana.
Ros. Ay Dios! *Jac.* Señor::-
Cris. Perdulario,
quítate de mi presencia
antes que haga un atentado.
Anselmo, Benito, Juan,
ola, no hay ningun criado?
Isab. Señor, todos han salido,
quiere usted que haga yo algo?
Cris. Sí, sí, al cabo de la calle
hace poco que un Nosario
dicen se ha mudado. *Isab.* Es cierto.
Cris. Pues ves y dale un recado
muy atento de mi parte,
y dile extienda un contrato
matrimonial, entre Rosa
y Facundo, y que en estando
extendido, que lo traiga
al punto para firmarlo.
Jac. Yo me perdí. *ap.*
Ros. Ay desdichada!
Isa. Salimos con buen emplastro. *Vas.*
Cris. Yo á disponer lo demás
me voy: Facundo, un abrazo
dame antes: serás mi yerno.
Jac. Pero señor::- *Cris.* Bribonazo,
no me hables una palabra,
ó te harto de garrotazos.
Vase por la derecha.
Fac. A usted debo mi fortuna,
y os quedo siempre obligado.
Jac. Qué esto me suceda, ay triste!
Fac. Voyme, y volveré á escucharlos
oculto de aquella puerta
para burlar sus engaños. *Vase.*
Ros. Ay Jacinto! *Jac.* Rosa amada!
Ros. Qué es esto? *Jac.* Ser desdichado,
pues se ha vuelto contra mí
el medio que habia tomado
de que fueses mia.
Sale Isabel con mantilla y basquiña.
Isab. A Dios,
hasta luego. *Jac.* Este Genaro::-
lo ha errado. *Isab.* El pensó acertar.
Jac. Y dí Rosa (qué quebranto!)
¿has de admitir á Facundo
por esposo? *Ros.* ¿A los mandatos
de mi padre, puedo yo
resistirme?
Sale Genaro por la derecha muy contento, Jacinto le agarra del pescuezo, y le da algunos golpes.
Gen. Ya acabado
estará todo, y Facundo
se habrá llevado buen chasco.
Jac. Pícaro, que me has perdido.
Gen. ¡Ay señor, es este el pago
de mis servicios! Soltadme,
porque me estais ahogando.
Isab. Trátele usted con piedad.
Jac. Por seguir yo tus malvado
consejos, lo perdí todo.
Gen. Váyamelo usted contando.
Jac. Facundo le cedió á Rosa
todo el caudal, y obligado
de esta accion, mi tio intenta
mañana á los dos casarlos.
Gen. Válgame Dios! Pues Facundo
sin duda habla con el diablo,
ó él me escuchó. Ah, picaron!
qué bien que me la has pegado!
Yo te la armaré con queso.
Ros. Isabel ahora al Notario
va á buscar; si no lo enmiendas

vamos á ser desgraciados.
Gen. Soniche: ve á tu camino
Isabel, y di al Notario
que al punto el contrato estienda
entre Doña Rosa, y mi amo:
entiendes? *Isab.* Sí.
Gen. Y á mi cargo
queda lo demás, y al vuestro
el hacerle algun regalo
para que nos favorezca.
Jac. Pronto estoy.
Isab. Pues yo me marcho. *Vase.*
Genaro va mirando todos los rincones del teatro, dando lugar á que Facundo que se asoma á la puerta por donde entró, diga sus versos. Luego mira por la cerradura de la puerta en que está Facundo, y al verla se vuelve alegre; llama con secreto á Rosa y Jacinto, y los lleva á la puerta del teatro.
Fac. Detras de esta puerta intento
saber lo que están tratando.
Gen. Chi, chi. *Jac.* Qué?
Gen. Chi, chi, acá todos;
no se muevan de este lado:
echo con tiento el cerrojo,
el agugero le tapo
de la llave de este modo,
y voy la droga empezando.
Hace que echa el cerrojo con tiento: toma una silla, la arrima á la puerta, se quita el sombrero, lo pone en uno de los palos de respaldo, como que tapa el agugero de la llave; no deja que hablen Rosa ni Jacinto, y y él fingiendo las voces de ellos dice:
Vivan ustedes seguros, *en su voz.*
que todo he de remediarlo,
pues que de mí se han valido,
pero Facundo *por Rosa.*
es un trasto; *en su voz.*
Doña Rosa, yo os prometo
que le he de dejar burlado.
Nadie chiste. *en secreto.*
¿Y cómo harás *por Jacinto.*
que nos veamos casados
mi prima y yo?
¿Que tal cosa *en su voz.*
me pregunte usted, mi amo?
Oid: el Contra maestre,
del navío un desalmado
es como sabeis:
es cierto: *por Jacinto.*
pícaro tan redomado *en su voz.*
que tiene hechas cinco muertes
y media; pues de Notario
haré se disfrace, y traiga
extendido ya el contrato::-
para casarse Facundo? *por Jacint.*
No señor, para dejarlo *en su voz.*
como el gallo de Moron
sin pluma y cacareando,
Genaro de que manera? *por Jac.*
No trae usted el encargo *en su voz.*
de que aquí en Sevilla firme
un vale Don Pedro Pardo,
de treinta mil pesos, que
le presta Don Juan Ronzano
comerciante en Cádiz?
Sí. *por Jacinto.*
Pues en lugar del contrato, *en su*
este vale se traerá, *voz.*
y como dice bien claro
debe dicha cantidad
el que abajo está firmado,
cátalo todo compuesto:
Facundo que ignora el lazo,
firma, como en un barvecho,
y despues de haber firmado,
el documento se lée,

y queda el pobre empeñado,
y sin pillar á Rosita:
vuestro tio al escucharlo,
piensa que el ofrecimiento
de Facundo ha sido engaño
para agarrar á la novia,
de manera que enfadado
por una parte, y por otra
al ver que están sin un cuarto,
uno y otro se retracta
del casamiento tratado.
Qué os parece?
Pero bruto *por Jacinto.*
será Facundo tan fátuo
que firmará sin leer
lo que firma?
Buen despacho. *en su voz.*
Si lo quisiere leer
desconfianza mostrando,
el dicho Contra-maestre
que tiene un genio endiablado
peor que tres mil demonios,
se agarrará de contado
de su pescuezo, y moria
Facundo, sin que estorbarlo
pudiese nadie; lo mismo
mata él tres hombres ó cuatro
que cualquier trabajor
se mama un plato de callos;
ojalá que lo intentara,
que era el modo de librarnos
de ese pícaro ladron.
Segun te vas explicando *por Ros.*
el dicho Contra-maestre
es peor que un renegado?
Y como vendrá instruido *en su voz.*
ya por mí de todo el caso,
á la réplica mas leve,
ó si quiere alzar el gallo,
con el cuchillo que trae,
le abrirá de arriba á bajo,
sin que nadie lo remedie,
como si fuera un marrano.
Huye, se quita el disfraz,
se va á bordo, échale un galgo,
y al señor Facundo, antes
de ser novio, hay que enterrarlo.

Llega Genaro, quita el sombrero y la silla, descorre con tiento el cerrojo, y viendo que aun escucha Facundo, dice.

Pero venid, que estas cosas
han de tratarse despacio
y con secreto: y adentro,
porque no maliciên algo
nos entremos, é id rezando
por el alma de Facundo
que habrá á la noche espirado.

Entranse por la otra puerta riéndose, y Facundo va abriendo poco á poco la puerta, y registrando la pieza y viendo que no hay nadie, sale como aturdido.

Fac. Qué maldad! Qué picardía!
A no haberlo yo escuchado
me moria sin remedio.
Me he librado por milagro!
Lo mejor para zafarme
es decir, ya no me caso,
y aferrarme en ello, así
sus ideas desvarato,
y no firmando, no tengo
porque temer al malvado
del Contra-maestre. El demonio
tal hombre hubiera buscado?
Qué asesino! Y qué contento
si yo le viera ahorcado. *vase.*

Salen Rosa, Jacinto y Genaro.

Jac. Mira:: *Gen.* Quedais ya avisada?
Ros. Sí quedo.
Gen Pues los dos vamos
al portal, y esperaremos

á Isabel con el Notario
para instruirle. *Dent. Cris.* Rosita.
Gen. Este es el tio, escurramos,
que poco falta á que quede
todo el enredo acabado.
Ros. Salid por estotra puerta,
pues por esta ha de encontraros.
Jac. Rosa mia::- *Ros.* Mi Jacinto::-
Jac. A Dios. *Ros.* A Dios.
Gen. Qué postemas
que son los enamorados.
Entrase Genaro llevando como por fuerza á Jacinto, y sale Don Crisóstomo.
Cris. Rosa?
Ros. Padre, qué mandais?
Cris. Está Facundo en su cuarto?
Ros. Discurro que sí.
[illegible] Facundo?
[illegible] Llena estoy de sobresalto. *ap.*
[illegible] *Fac.* Me habeis llamado?
Cris. Sí, oye:
Rosa: ya ha llegado el caso
de que vea yo si está
á mi gusto resignado
el tuyo. *Ros.* Sí, padre mio.
Cris. Yo me alegro de escucharlo:
lo oyes Facundo? *Fac.* La infame
discurre que está engañando
á los dos, pero á mí no, *ap.*
que estoy de todo enterado.
Cris. Pues Rosa, piensa que presto
disfrutarás el estado
del matrimonio. Qué dices?
Ros. Que yo lo estoy deseando.
Cris. Lo escuchas? Te quiere mucho,
eres muy afortunado.
Fac. Reniego de mi fortuna: *ap.*
yo declarara el engaño,
mas temo al Contra-maestre.
Salen Isabel, Jacinto, Genaro y el Notario mostrando tosquedad en su persona, con un parche en un ojo, y papeles en el pecho.
Isab. Señor, aquí está el Notario.
Fac. Cara tiene de Holofernes. *ap.*
Not. Estoy á vuestro mandato.
Cris. Muy señor mio: ¿traeis
extendido ya el contrato?
Not. Sí señor. *Cris.* Me alegro mucho.
Pero qué es lo que reparo?
Qué quereis aquí los dos?
idos. *á Jacinto y Genaro.*
Jac. Tio::- *Not.* No, dejadlos,
porque sirvan de testigos.
ris. ¿Y son los dos abonados,
lisos y legos? *Gen.* Yo sí,
porque en mi vida he estudiado.
Cris. Sí, pues vamos despachando.
Not. Pues atended: ante mí::-
Cris. No en leer nos detengamos,
que yo vivo satisfecho
de que sois un hombre honrado.
Firma, Facundo. *Fac.* Señor,
yo no firmo.
Cris. Qué he escuchado?
Por qué no firmas? *Fac.* Señor,
porque mejor lo he pensado,
y ya no quiero casarme.
Cris. Perverso yerno::-
Ros. Hombre falso::-
Fac. Discurrieron engañarme, *ap*
y así los dejo burlados.
Cris. Vive Dios!... *Ros.* Este desayr
cuando yo te estoy amando::-
Fac. Habrá mayor picaron! *ap*
Gen. Bien enredado está el ajo: *ap*
aprieta, hija. (tado::
Ros. Padre mio, consentireis repor
Cris. Qué es consentir!
Ros. Que sabiendo que le quiero::
Fac. Yo declaro

la infamia: sabed::- *Cris.* Prosigue.

El Notario tose, Facundo le mira, y muestra temor.

Fac. ¡Que no echaras los livianos,
y los bofes por la boca! *ap.*
Isab. La tramoya se ha logrado.
Jac. Señor, ya está conocido:
fué el ofrecimiento falso
que os hizo, y creyendo que
estais pobre, ya ha mudado
de parecer, y á mi prima
desprecia; mas yo al reparo
salgo de su vil codicia,
porque ante todos declaro
que ciento y sesenta mil
pesos de America os traigo.
Cris. Qué dices! *Jac.* La tempestad
fue fingida para daros.
tio, tras de aquel disgusto
el contento redoblado.
Cris. Será posible!
Gen. Es posible, y no os engaño,
si señor, yo fuí el tirano
que zambullí los talegos
en la mar, pero gallardo,
si con esta los eché,
con esta mano los saco;
ved la factura, señor,
Saca unos papeles y se los da.
y vereis que verdad hablo.
Cris. Loco me vuelve el contento.
Jac. Ea, firmad el contrato,
pues ya mi tio y mi prima
son ricos. *Cris.* Ya qué reparo
Facundo puede tener?
Jac. Si supierais: mal balazo, *tose el*
Contra maestre maldito, (*Notario.*
te den; os cansais en vano,
no os canseis, que yo no firmo.
Cris. Picaron! *Ros.* Hombre aleve!
Jac. Indigno. *Isab.* Trasto.
Gen. Peor que yo.
Todos. Vete al punto.
Gen. Porque sino yo os despacho.
Jac. ¿Contrato tan ventajoso
os resistís á firmarlo?
Fac. ¿Por qué si es tan ventajoso
no le firma usted? *Jac.* Volando
le firmara, si mi tio
quisiera. *Cris.* Tan sofocado
me tiene este picaron::-
Rosita, dímelo claro:
¿te casaras con tu primo
gustosa? responde, vamos.
Ros. Hija soy de la obediencia.
Cris. Firma; vamos despachando. *á*
Jac. Pero yo, tio::- (*Jacinto.*
Fac. Si firma, *ap. alegre.*
se lleva bravo petardo,
y queriendo á mí engañarme,
de todos quedo vengado.
Cris. Hombre, firma.
Fac. Firme usted. *Jac.* Lo sentireis?
Fac. Ni pensarlo. *Jac.* Mirarlo bien.
Fac. Ya está visto.
Jac. Pues firmo sin rehusarlo. *Firma.*
Fac. Pagaron treinta mil pesos, *ap.*
y no se verá casado,
Bien vengado quedo así.
Cris. Firma, Rosa.
Ros. Ya lo hago. *Firma.*
Cris. Yo tambien firmo. *Firma.*
Fac. Me alegro! dexadme reir un rato.
Cris. De qué?
Fac. Tan solo de que
puede usted ir aprontando
treinta mil pesos que debe
Jacinto, y lo que ha firmado
la escritura es, por la que
se obliga luego á pagarlos,
y no he querido firmar
yo por eso.

Cris. Cielo santo, será verdad!
Fac. Sí señor, y ese que veis no es
Notario
porque es un Contra-maestre::-
Not. Señor, qué está usted hablando?
En tanto que Facundo ha estado hablando con Crisóstomo, el Notario se quita el parche del ojo, y al verlo Facundo se sorprende, riéndose á carcajadas Rosa, Isabel, Jacinto y Genaro.
Fac. Qué es lo que veo!
Cris. Qué miro! Don Juan, amigo.
Not. Quietaos,
Don Crisóstomo, pues esto
por vuestro bien se ha fraguado.
Vuestro sobrino Jacinto,
merece mas que un criado
pícaron: Jacinto y Rosa
se quieren. Jacinto os
ha aumentado vuestros caudales:
el contrato está firmado,
y ya no tiene remedio,
y os conviene; yo en su favor
empeñado estoy, pues
no haga la fuerza
lo que hacer puede el agrado.
Rosa y Jacinto se arrodillan ante Crisóstomo, besándole las manos: él se enternece, y los levanta amoroso.
Jac. Tio amado::- *Ros.* Padre mio::-
Jac. No nos hagais desdichados.
Ros. Mirad que soy hija vuestra.
Cris. Enternecido me hallo.
Not. Yo por los dos intercedo.
Cris. Alzad, hijos, á mis brazos:
yo lo consiento, y al cielo
pido os haga bien casados.
Fac. Qué me hayan burlado así!
Gen. Señor Facundo, mamao,
que yo lo fingi porque
estaba usted escuchando,
pues de esta suerte he querido
vengarme de los sopapos
que por haberme usté oido
antes, me pegó mi amo.
A un pícaro, sabeis dice,
pícaro y medio el adagio.
Entrega el Notario el contrato á D. Crisóstomo.
Cris. Bueno está el contrato: tú
cuando hayas las cuentas dado,
te irás de casa. *á Facundo.*
Fac. De mi mala suerte renegando.
Isab. Se la han pegado á usted bien.
Gen. Mirad no encontreis al paso
al Contra maestre, que
tiene un genio de los diablos.
Fac. Picaron, tú me has perdido! *vas.*
Gen. A mi amo le he ganado.
Cris. Dale la mano á Jacinto.
Ros. Con gran gusto, padre amado.
Cris. Vamos pues donde postrados,
al cielo pidamos todos,
que de su bondad usando
Dios, de gustos y de aumentos:
Tod. Colme á los dos desposados.

F I N.

CON LICENCIA:
VALENCIA: EN LA IMPRENTA DE ILDEFONSO MOMPIÉ. 1817.

Se hallará en la librería de los Señores DOMINGO Y MOMPIÉ, *calle de Caballeros, número 48; asimismo otras de diferentes títulos, y un surtido de 200 Saynetes por mayor y á la menuda*